

Irene González

Espacios afectivos, zonas de ruinas

¿Tendemos los artistas a acabar en una misma imagen una y otra vez?

"Una misma imagen una y otra vez", perseguimos una imagen perdida, algo del pasado que parece siempre estar a punto de llegar y que en cierto modo nos sirve de medida; sabemos que acertamos cuando volvemos a sentir ese estremecimiento¹.

No hay nada más melancólico que la repetición, el eterno retorno, un regreso al espacio ya conocido, a nuestras zonas afectivas. Vagamos en círculos en el laberinto intentando - y temiendo- llegar al centro, un centro inalcanzable donde se encuentra el fantasma de los orígenes, el misterio de la pérdida.



Sólo hay un progreso hacia atrás, es el pasado lo que debe ser transformado a través de la re-creación de la memoria. La memoria no es más que un modo de imaginación. La repetición es un poderoso instrumento mnemotécnico, una forma de conjuro que el melancólico conoce bien, porque sus sueños están determinados por ese mismo movimiento rítmico de dar y recibir, de aparecer y desaparecer, de aproximarse y alejarse.²

La memoria no antepone la verdad a todo. La memoria es fragmentaria, no tiene límites ni conoce la frontera entre el "yo" y el "no-yo", y se completa con la existencia de aquello que ha visto y escuchado: imágenes ajenas, pensamientos ajenos, citas... como Robert Burton en su "Anatomía de la melancolía". En esta obra, Burton promete al lector que en ella encontrará un bosquejo del retrato de su autor, que pretende sacar a la luz su interior. Sin embargo, no es mucho lo que realmente muestra de sí mismo. Es en realidad una enorme antología de textos clásicos, citados muchas veces de manera inexacta, mezclados entre sí de forma caprichosa. *Su persona se desdibuja, se presenta como un vacío que se ha rellenado de (...) la enorme cantidad de otras existencias, de sus palabras, fórmulas y pensamientos. (...) Se trata de una multiplicación de máscaras, de disfraces, un "alter ego" en el lugar (y en lugar) de la pérdida, una multiplicidad donde encontrar el propio nombre es ver y apropiarse del yo y de las palabras de "muchos otros"³.*

En mi proceso creativo, construyo una especie de collage fotográficos en los que ensablo fotografías, algunas tomadas por mí pero también fotografías encontradas, fotografías familiares y fotografías antiguas. Citas. Un compendio de citas para hablar de mí misma a través de lo ajeno. Buscarme en fragmentos extraídos de su sentido completo, fragmentos en los que crear una nueva totalidad más próxima al centro. Y vuelta a empezar.

Irene González

Málaga, 1988

Vive y trabaja en Madrid

Licenciada en Bellas Artes y Máster en Dibujo por la Universidad de Granada. Participa en varias colectivas y realiza sus primeras exposiciones individuales en la Galería Benot (Cádiz), Punto Rojo (Granada) y Galería silvestre en 2014. Participa en 2015 en A3bandas con Galería silvestre_Madrid comisariado por Nerea Urbieto y en Ferias como Please Art(Salamanca) y Just MAD 7 (Madrid). Después del éxito con su serie "En la caverna de la infancia" 2016 se presenta con una nueva individual en Galería silvestre_Tarragona y la participación en ferias como Art Marbella o MARTE Castellón.

En su trabajo- dibujos- hay un predominio del blanco y negro y una clara influencia de la fotografía antigua la mayor parte de las veces anónima; es precisamente después de repensar éstas cuando empieza a dibujar, el resultado final de este proceso es el de una extrañeza que nos traslada e inquieta y que nos hace ir mas allá de lo que podría ser una primera y superficial mera observación. Las imágenes resultantes imprecisas desaparecen, los rostros identificables nos muestran unas fisionomías recompuestas que nos atrapan; no es casualidad que sus referencias visuales haya que buscarlas en las imágenes de los investigadores de las fisionomías del siglo XIX como Duchenne de Boulogne entre otros o también en los trabajos en dibujo de Georges Seurat. Es a través del recuerdo y la memoria como reinterpreta unos rostros que podríamos denominar "abstractos", inamovibles, inexpresivos, en definitiva un "nuevo realismo" marcado con cicatrices, signos de unas heridas que nos indican la imposibilidad del regreso.